

Webinar de Triángulos — Lunes, 6 de Diciembre de 2021

Reflexiones invocadoras sobre el propósito

El signo del zodiaco en el que ahora se encuentra el sol es Sagitario, y los pensamientos reflexivos que me gustaría compartir hoy sobre este, tienen presente esto como un trasfondo para dar contexto. Al mismo tiempo, he llamado a estas reflexiones “invocadoras” por dos razones. En primer lugar, porque espero que al poner nuestra atención en la cuestión del propósito, nuestro interés pueda invocar una profundización y fortalecimiento de nuestra comprensión y alineamiento con el propósito espiritual superior y, en segundo lugar, porque quiero aprovechar el hecho de que la palabra propósito aparece dos veces en la Gran Invocación.

“Propósito” aparece en la octava línea y en la novena línea de la Gran Invocación, donde leemos:

Que el propósito guíe las pequeñas voluntades de los hombres.

El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Estas líneas pueden correlacionarse con los temas, experiencias y oportunidades del octavo y del noveno signos del zodiaco: Escorpio y Sagitario. Cada uno de los glifos o símbolos de estos signos tiene una púa o una punta con forma de flecha.

Escorpio: È Sagitario: É

En Escorpio, esta punta con púas representa la picadura del escorpión, que apunta a un tipo potencial de muerte que da como resultado la autotransformación y el surgimiento del alma como el Yo superior victorioso que simbólicamente dice: “Guerrero soy, y de la Batalla surjo triunfante”. Aquí se sugiere que esta victoria del Alma en los asuntos de la humanidad está vinculada a nuestra capacidad de ser guiados por un sentido de propósito que emana del centro más elevado de la voluntad espiritual de nuestro planeta. Este centro se describe (en la séptima línea de la Gran Invocación) como “el centro donde la Voluntad de Dios es conocida”. Siguiendo estos indicios contenidos en la Gran Invocación, sería natural que las personas que emplean regularmente la Invocación consideren o reflexionen periódicamente en qué medida nuestra voluntad propia se expresa en nuestras elecciones y decisiones, guiada por un propósito superior, y en qué medida este propósito apoya nuestros deseos y esfuerzos de vivir como almas y no solo como personalidades. La experiencia en Escorpio de severas pruebas, batallas y eventual muerte autotransformadora de la personalidad, es tanto una experiencia individual como una experiencia colectiva. Es fácil ver los desafíos, dificultades y sufrimientos mundiales actuales como un período en el que la humanidad en su conjunto se ve obligada a ver todo sobre sí misma, a ver que es indigna de su naturaleza superior del Alma. También es fácil ver que la humanidad aún no ha comprendido ni aceptado la importancia de un sentido colectivo de noble propósito que la guíe a través de sus principales decisiones. Por lo general, nuestros propósitos siguen siendo demasiado egoístas, de modo que, incluso cuando se logran, tienden a beneficiar a unos pocos más que a la totalidad. Podemos ver los problemas relacionados con el Covid-19, el uso de máscaras, el distanciamiento social y la vacunación, como algo relacionado con el hecho de si nuestras acciones están motivadas por propósitos que conducen a la victoria del Alma en la

vida humana. Un servicio importante que todos podemos brindar es cultivar un sentido de propósito rector superior, que nos guíe no solo a nosotros mismos, sino potencialmente a toda la humanidad cuando esté preparada para elegirlo.

En el entrenamiento de guerreros que se imparte en los dojos de karate Kyokushin de todo el mundo, las sesiones de entrenamiento comienzan con un simple ritual de inclinarse ante el maestro, entre sí y ante lo que se describe como “su Dios o religión”. Esta es una práctica de alineamiento espiritual. En los dojos del Solfa-Do, comenzamos inclinándonos ante nuestro más alto sentido de propósito, reforzado al decir la Gran Invocación al final de la sesión de entrenamiento. Probablemente valga la pena agregar que en estos dojos de Solfa-Do también se hace un intento deliberado de usar el arco como parte de una práctica para estimular la sensibilidad a la vibración en la parte superior de la cabeza, relacionada con el centro etérico en la parte superior de la cabeza. Parece justo decir que si reflexionamos sobre la cuestión de qué propósitos guían nuestro pensamiento, sentimiento y acciones en la vida cotidiana y a lo largo del tiempo, es probable que obtengamos mucha claridad y comprensión, y probablemente también aprendamos cosas sobre nosotros mismos de las que tal vez no estemos demasiado orgullosos. Eventualmente, nuestro gran logro es aprender a vivir vidas imbuidas y guiadas por el propósito del Alma. Nuestra 'punta de Escorpio' se libera así para apuntar aún más alto, para liberarse del "Yo" y volar hacia los propósitos aún más elevados que motivan a los miembros de la Jerarquía espiritual. Esto nos lleva al uso de la palabra propósito en la línea de Sagitario.

La nota clave zodiacal del alma en Sagitario se relaciona y contrasta con la línea de Sagitario en la Gran Invocación, dándonos dos expresiones de la energía del propósito bajo la influencia de este signo cósmico. A nivel de la personalidad, el alma humana expresa esta energía zodiacal como “Veo la meta. Alcanzo esa meta y luego veo otra”. Esta es una experiencia de progresión de una meta a otra, que incluye un sentido de ambición y logro. Cuando el alma emerge como el guerrero victorioso de la experiencia de Escorpio, la energía de Sagitario ahora es impersonal y condicionante, descrita en las palabras "El propósito que los Maestros conocen y sirven".

Podríamos reflexionar sobre este contraste y reconocer que el propósito al que se refiere la novena línea de la Gran Invocación no solo es impersonal, sino universal. La tercera estrofa de la Gran Invocación nos invita a ayudar y permitir que la humanidad sea guiada por el mismo propósito que los Maestros –los Grandes Seres que se erigen como el centro cardíaco encarnado en nuestra vida planetaria- conocen y sirven colectivamente. Existe una relación definitiva entre los dos centros, la humanidad y la Jerarquía, sobre la base de un propósito compartido que está siendo invocado conscientemente por la humanidad misma.

Podríamos suponer que la práctica de una cultura de inclinarse ante el propósito espiritual más elevado para cultivar la sensibilidad en el centro coronario hacia ese propósito, bien puede formar parte de la cultura venidera del Alma. Podríamos imaginar que con el tiempo esta práctica ayuda a despertar las células cerebrales alrededor de la glándula pineal en la cabeza, dando una sensibilidad en constante desarrollo a las vibraciones del “propósito que los Maestros conocen y sirven”. En cualquier caso, la vinculación de la humanidad y la Jerarquía por la palabra propósito es una sutil implicación de uno de los temas clave y los resultados previstos del desarrollo humano en la era de Acuario, el tema o desafío de un logro espiritual de hermandad y correctas relaciones. Este tema se subraya de manera bastante simple al

considerar algunos de los números involucrados en la ubicación de la palabra propósito en la Gran Invocación. Consideremos lo siguiente.

En la Gran Invocación, la palabra propósito es tanto la 60ª palabra como la 68ª palabra. Como palabra número 60 viene en una línea que se refiere a la voluntad humana (y la batalla en Escorpio), y como palabra número 68 viene en una línea que se refiere a los Maestros de la Jerarquía (y su dedicada vida de servicio). Al sumar estos dos números, 60 y 68, se obtiene el número 128. Este número, 128, es de particular importancia porque es el valor numérico bruto de la palabra HERMANDAD, que es la nota clave básica que subyace al aprendizaje humano en la era de Acuario. $[2 + 18 + 15 + 20 + 8 + 5 + 18 + 8 + 15 + 15 + 4 = 128]$.

Los Maestros también son conocidos como los hermanos Mayores, y tiene sentido que el propio desarrollo de un recto espíritu de hermandad en la humanidad implique llegar a una condición de relación compartida con el propósito que los hermanos Mayores conocen y sirven. El número 128 también tiene un significado especial en la música, tanto filosófica como científicamente. La producción de una frecuencia filosófica de 128 bien puede ser el resultado sutil del vínculo correcto de la humanidad (el centro laríngeo planetario) con la Jerarquía (el centro cardíaco planetario). La Gran Invocación, compuesta en sí misma de 128 sílabas, sugiere que esta correcta unión de los dos centros implica que la humanidad se someta voluntariamente (¿a través de una inclinación ritual, tal vez?) a la influencia guía del propósito que emana del centro coronario planetario. Las unidades de triángulos pueden ser un lugar maravilloso en el que estos misterios se pueden explorar y resolver de una manera equilibrada y curativa.

Clarence Harvey, Dojo de Shamballah